

El Empleo Post Covid-19

La pandemia cambió la manera de producir y de consumir bienes y servicios; esos cambios podrían provocar la transformación o desaparición de algunas ocupaciones. Un estudio de Mckinsey Global Institute sugiere que más de 100 millones de trabajadores (en ocho países analizados) pueden necesitar cambiar de ocupación para el 2030, un aumento del 12% desde antes de la pandemia y hasta un 25% más en las economías avanzadas. También se prevé que podría disminuir la proporción de empleo en ocupaciones de bajos salarios. Esto requiere que tanto empresas como gobiernos trabajen en conjunto para enfrentar los desafíos post COVID-19.



La pandemia del COVID-19 representa un desafío para los países no solo en materia sanitaria, sino también en lo económico y social ya que esta ha generado una crisis mundial con un fuerte impacto en el empleo. El Fondo Monetario estima una caída de -3.5% en la economía mundial y la Organización Internacional de Trabajo (OIT) señala una disminución en la ocupación - sin precedentes - que alcanzan los 114 millones de empleos al compararlo con el 2019. A pesar de que se espera una recuperación económica en el segundo semestre de 2021, a raíz de la implantación del proceso de vacunación frente al COVID-19, la economía mundial afronta aún un elevado grado de incertidumbre donde las previsiones siguen poniendo de manifiesto bajas en el empleo para 2021 (disminución en la ocupación de 68 millones de personas¹).

En Panamá las cosas no son muy diferentes, el PIB cayó en -17.9%, es decir, una disminución de B/. 7,724.1 millones en relación con el año anterior y los datos de ocupación indican que se perdieron 288,951 puestos de trabajo, principalmente en los sectores de comercio, agropecuario, construcción y hoteles y restaurantes. Se esperan mejores resultados para el 2021 con la gradual reapertura económica bajo fuertes medidas de bioseguridad y ante un plan de vacunación en desarrollo. Sin embargo, aun la incertidumbre se mantiene y, en definitiva, el mundo se transformó y no volverá a ser el mismo, eso incluye al mercado laboral.

La pandemia cambió la manera de producir y de consumir bienes y servicios; donde es posible que se transformen o desaparezcan algunas ocupaciones. En medio de los periodos de confinamiento se incrementó la adopción de tecnología y se convirtió en una alternativa para mantener activa a parte de la fuerza laboral, apareciendo con más participación la figura del teletrabajo, las capacitaciones utilizando plataformas digitales, entre otros. El documento El Futuro del Trabajo en América Latina y el Caribe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), señala que las tecnologías digitales pueden ser un gran aliado de los mercados laborales en la región ALC, permitiendo generar valor y riqueza; compensando los impactos negativos de la pandemia. No obstante, esto conlleva superar muchos desafíos para su expansión masiva e inclusiva, así como para la adopción permanente de estas tecnologías por parte de empresas y trabajadores. Más aún cuando existen diferencias entre los trabajadores de distintos niveles de ingresos donde los hogares que pertenecían al grupo de ingresos más bajos registraron las tasas más altas de pérdida de empleo que los trabajadores en hogares de ingresos más altos.

El COVID-19 genera nuevas oportunidades de trabajo, contribuyendo también a través de la adopción de tecnologías digitales a tener trabajadores mejor preparados, más resilientes y productivos; donde se incrementa la participación laboral de la mujer y de personas con discapacidad física, por ejemplo, que se logra a través del teletrabajo. Sin embargo, estas nuevas oportunidades también conllevan desafíos como el lograr que el acceso a la tecnología sea incluyente y que no incremente las diferencias abismales entre trabajadores altamente calificados que pueden teletrabajar y capacitarse en línea, y aquellos de baja calificación que carecen de habilidades y herramientas digitales básicas, para ellos es necesario el “*reskilling*” para su reconversión laboral. A esto hay que sumar el mejorar el acceso a las TIC y la alfabetización digital.

El informe de Mckinsey Global Institute llamado “El Futuro del trabajo después del COVID-19” (2021), que analiza el mercado de trabajo en ocho países: China, Francia, Alemania, India, Japón, España, el Reino Unido y Estados Unidos, muestra que el impacto

¹ Observatorio de la OIT, La COVID-19 y el mundo del trabajo. Séptima edición. Enero 2021.

a corto y largo plazo de la pandemia se concentra en cuatro áreas de trabajo (representa el 70% de la fuerza laboral de 6 de 8 países estudiados) con altos niveles de proximidad: (1) lugares de ocio y viajes (incluidos restaurantes y hoteles), (2) interacción con el cliente en el sitio, incluidos el comercio minorista y la hostelería, (3) el trabajo de oficina basado en computadoras y (4) la producción y el almacenamiento. En áreas de trabajo menos densas, como sitios de producción al aire libre, los efectos de la pandemia pueden desaparecer rápidamente. Otras áreas como la atención médica y el cuidado personal con un alto nivel de proximidad física también pueden ver menos cambios debido a la naturaleza de las ocupaciones.

De acuerdo con el informe, el COVID-19 aceleró tres tendencias que podrían persistir en diversos grados después de la pandemia con diferentes implicaciones para el trabajo: (1) el trabajo remoto híbrido podría continuar donde entre el 20 al 25% de los trabajadores en las economías avanzadas y alrededor del 10% en las economías emergentes podrían trabajar desde casa de 3-5 días a la semana, principalmente en el ámbito del trabajo de oficina basado en computadoras. Eso es de cuatro a cinco veces el nivel existente antes de la pandemia y puede reducir la demanda de transporte público, restaurantes y tiendas minoristas en los centros urbanos. (2) Es probable que continúe el crecimiento de la participación del comercio electrónico y la "economía de las entregas", que fue de 2-5 veces más rápido que antes de la pandemia. Esta tendencia está cambiando los trabajos en los viajes y el ocio (reacomodaciones o nuevas plazas de trabajo en los sectores de telemedicina, banca digital y entretenimiento vía *streaming*, etc.) y está acelerando la disminución de los trabajos de bajos salarios en las tiendas físicas y los restaurantes, al tiempo que aumenta los puestos de trabajo en los centros de distribución y entregas. (3) Las empresas han recurrido a la automatización y la inteligencia artificial para hacer frente a la pandemia y puede acelerar su adopción en los próximos años, colocando más robots en plantas de fabricación y almacenes y agregando quioscos de autoservicio para clientes y robots de servicio en áreas de interacción con el cliente, lo que puede significar una migración de capital humano hacia otras áreas de desempeño.

EL FUTURO DEL TRABAJO DESPUÉS DEL COVID-19



Dependiendo del nivel en que se mantengan estas tendencias, los escenarios de Mckinsey sugieren que más de 100 millones de trabajadores -en los ocho países- pueden necesitar cambiar de ocupación para el 2030, un aumento del 12% desde antes de la pandemia y hasta un 25% más en las economías avanzadas. Los trabajadores sin título universitario, las mujeres, las minorías étnicas y los jóvenes pueden ser los más afectados. La proporción de empleo en ocupaciones de bajos salarios puede disminuir para el 2030 por primera vez, incluso cuando las ocupaciones de altos salarios en la atención médica y las profesiones STEM (acrónimo en inglés de *Science, Technology, Engineering and Mathematics*) continúan expandiéndose.

Según el Índice de Competitividad Global del Foro Económico Mundial 2019, Panamá está rezagado -entre 140 países- en los pilares de Adopción de tecnología (#86) y Habilidades (#88) con poca competitividad en indicadores como: facilidad de hallar empleados competentes (#118) y habilidades digitales de la población (#117). Esta situación que refleja las debilidades que deben ser atendidas con urgencia, más en momentos en que las capacidades digitales son de uso necesario para mantener el distanciamiento social y guardar la salud de la población ante la llegada del COVID-19. Se han realizado importantes avances en la oferta de plataformas digitales para la atención de ciudadanos y empresas a nivel gubernamental, así como en los temas educativos; pero el camino es largo al considerar la formación de las personas para que puedan aprovechar las ventajas de la tecnología. En adición, se requiere un trabajo conjunto entre empresa-gobierno, donde las empresas puedan aprovechar las nuevas oportunidades y el Estado provea el entorno propicio para ello, incluyendo la capacitación de la población. Además de velar por un mayor acceso a la infraestructura digital con conectividad de calidad. Esto representa un desafío financiero ya que post pandemia existirá una mayor restricción fiscal, por lo que la disponibilidad de recursos públicos puede ser limitada y será importante consolidar sinergias con el sector privado para afrontar los retos digitales en favor de la productividad.